



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 16 de febrero de 1986

1. *"Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam".*

Con el Miércoles de Ceniza, la Iglesia ha entrado en el período de Cuaresma: un período de penitencia y de reconciliación con Dios por medio de la cruz de Cristo.

Esta *reconciliación* constituye *el fruto de la gracia de la redención*, que se ofrece sobreabundantemente al hombre de todas las generaciones y épocas, de todas las naciones y razas. Nos la ofrece a cada uno de nosotros el Espíritu Santo, que "nos ha sido dado".

2. Meditemos, pues, *el Salmo 50*, en el que el hombre se encuentra eternamente con la gracia de Cristo.

Esta *gracia llega al espacio del hombre interior, toca las conciencias*.

He aquí que el hombre del Salmo 50 dice:

"Yo reconozco mi culpa, / tengo siempre presente mi pecado. / Contra ti, contra ti solo pequé, / cometí la maldad que aborreces" (*Sal 50, 5-6*).

El hombre *se presenta ante Dios con toda su verdad interior*. Esta es la verdad de la conciencia. En ella se refleja la ley moral, que el hombre conoce: efectivamente, ella no sólo está confirmada por la Revelación, sino que también está grabada en el corazón de cada uno. Esta ley culmina en el mandamiento del amor.

A la luz de esta ley –y mejor todavía, a la luz del amor revelado en la cruz de Cristo–, el hombre ve *su propia vida* y su propia *conducta*, sus pensamientos, palabras y obras. *Ve mediante la verdad. Y a través de esta verdad se encuentra con Dios.* No puede encontrarse con Él sino en la verdad. En esto consiste la insustituible *grandeza de la conciencia*.

La Cuaresma interpela y exhorta con vigor especial a nuestras conciencias.

La Iglesia nos dice a cada uno: es necesario que tú, a la luz de la Pascua de Cristo, encuentres la verdad sobre ti mismo. Es necesario que tú *emprendas la fatiga interior* que está vinculada con esa verdad. Se trata de una fatiga salvífica. Sin ella no es posible vivir como cristiano, más aún, ni siquiera como hombre. No tengas miedo a la fatiga de la verdad. Ella efectivamente "libera". He aquí el tiempo del examen de conciencia.

Pidamos a la Madre de Dios que esta invitación de la Cuaresma encuentre la respuesta de las conciencias humanas.